

# LA FEDERACION

## ÓRGANO DE LA FEDERACION BARCELONESA DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Redaccion y Administracion.—Calle de Mercaders, número 22, Barcelona, donde se admiten las suscripciones, y reclamaciones.  
El CONSEJO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS, se halla en su propio local del AT. N.º CATALAN DE LA CLASE OBRERA, calle de Mercaders, 22.  
Se dará cuenta de las obras de las cuales se remita un ejemplar á la Redaccion.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Precios de suscripcion.—Para España, cinco reales trimestre, diez reales semestre y veinte reales al año; satisfechos por adelantado, y servidos á domicilio.—Las Sociedades obreras cuatro reales trimestre por suscripcion.—Los números sueltos, medio real.—Portugal, por un año, francos 6 pesetas; 8'25; Francia, 9; Italia, Suiza é Inglaterra, 10'25; Bélgica, Alemania y Austria, 12; Holanda, 15'50; Estados-Unidos, 16.

### COMISION DE AUSILIOS A LOS OBREROS NECESITADOS

Recaudacion desde el 13 diciembre al 22 del mismo

OCTAVA LISTA

Internacionales del Arahál, sociedad cooperativa.	200	rs.
Idem de Alcoy, segun letra.	40	»
Los obreros internacionales de Madrid.	103	»
Obreros internacionales de Santander.	51'50	»
Seccion internacional de cerrajeros de Jerez de la Frontera.	80	»
Total de la presente lista.	474'50	»
Total de las siete listas anteriores.	9,916'25	»
Total general.	10,390'75	»

Por la comision:—El secretario, José Bofill.—El presidente, Narciso Sendra.—El tesorero, Francisco Casabó.

Barcelona, 25 de Diciembre de 1870

### EL REDENTOR DEL MUNDO

Hoy es la fiesta de la Natividad del Señor. Hoy celebran los cristianos el cumpleaños de su segundo Dios, del pretendido Redentor del mundo.

Dejemos á los filósofos y á los teólogos entretenerse en sus discusiones sobre la divinidad de Jesús, sobre su humanidad, y hasta á los que parece que demuestran que no ha existido; dejemos á los poetas que lo canten como á sus fantasías les cuadre; dejemos á los floridos oradores y á los escritores líricos que lo proclamen como á primer demócrata y vayamos ha ocuparnos de esta figura bajo el punto de vista social; esto es: ocuparnos de él bajo el punto de vista de los hechos, ó por mejor decir, de los resultados.

Nuestra razon nos impide creer en ningun Dios, en ninguna cosa sobrenatural. Así, pues, no es por cierto nuestro ánimo tratar de Jesús, como Dios, porque no tenemos el tiempo de sobras, para emplearlo tan inútilmente.—Admitiendo su humana existencia, y sin averiguar tampoco si es tal como nos lo pintan, vemos que Jesús es un hombre de buena voluntad, que quería el bien de sus hermanos, que predicaba de buena fé sus ideas ó las que había adquirido; pero no cabe duda que lo que con esta buena fé ha enseñado es contra la naturaleza y la dignidad humana.

El conjunto de su sistema, si así podemos llamarle, se puede reducir á las siguientes ideas: amor, paz, resignacion, caridad. Puestas al análisis de la ciencia, resultan incoherentes ó melicaces. Para que una cosa sea un hecho, es preciso estar en condiciones: si la sociedad ha de descansar en los principios de amor y de paz, es necesario que previa y fundamentalmente descanse en los de igualdad y solidaridad; es decir, es indispensable hacer una revolucion social emancipadora de las clases y de los seres que son política, económica y religiosamente esclavos.

En una palabra, se ha de cambiar de raíz el modo de ser de la sociedad, se ha de poner á todos los individuos en igualdad de medios y de condiciones, para que los grandes principios de Verdad, Justicia y Moral imperen en el mundo. Si tal revolucion no se efectúa, son inútiles los esfuerzos de los pretendidos dioses, y de todos los hombres de saber y de buena voluntad.

Aconsejar á los hombres á que ejerzan la caridad, es reconocer las desigualdades, las injusticias sociales. Aconsejarles que las sufran con resignacion, es perpetuar la abyeccion, la esclavitud y la tiranía.

¿Qué diremos de los continuadores de la obra de Jesús? ¿Qué diremos de la Iglesia? La historia nos la demuestra siempre estacionaria, enemiga de todo progreso, y ambiciosa, en todas partes, de retener y de apoderarse de todo poder y de toda posesion. Enemiga de la ciencia, la vemos hoy apresurando su completa ruina; interpretando las máximas del hijo del carpintero de modo que conviniere á su sed de dominios, de goces y de holganza; colocándose visiblemente en la situacion mas reaccionaria y contraria al espíritu de las ideas modernas. Está ya condenada de muerte: sus dias están contados. Si se hubiese aliado con el Progreso, este la hubiera absorbido y abolido completamente; mas ahora, habiéndose colocado frente á frente, será por el Progreso destruida y aniquilada.

Las ideas de Jesús han adormecido á la humanidad durante siglos. En la sociedad romana, las guerras intestinas y de conquista que había hecho, y que ya la tenían cansada, el desprecio y envilecimiento con que miraban al Trabajo, el aumento en que iba cada día la aristocracia, el militarismo, la teocracia, esto es: la Tiranía: habían puesto ya al pueblo romano en la necesidad de ocuparse de las cuestiones sociales, porque su hambre y miseria aumentaba tanto como el lujo y riqueza de los llamados ciudadanos.

El advenimiento del cristianismo que tiende á armonizar lo que no es armonizable, puso tregua á esas aspiraciones á la igualdad económica del proletariado romano. Predicóseles á las gentes que cada cual debía resignarse con su suerte que con largueza serian recompensados en el cielo los padecimientos de la tierra... y estas funestas ideas han consagrado el poder y han divinizado el padecer, han mantenido á la sociedad en e. caos

y en el infierno económico en que hoy se encuentra todavía; evidenciando, de una manera irrefutable, que ha sido una pura farsa, un tremendo sarcasmo, la pretendida redencion del mundo anunciada por Jesús y por su Iglesia.

Hoy nos encontramos, despues de consumados diez y nueve siglos de cristianismo, que no se ama al prójimo, que se ha matado y se mata á los hombres sin tregua ni descanso, que se falta á todas las prescripciones de la Moral, que la Justicia es pisoteada, que el capital y la ignorancia son los dueños absolutos del mundo y que el Trabajo y los trabajadores continuan sumidos en la miseria, en el abandono, en la esclavitud más irritante.

La ciencia y la historia, pues, demuestran que la tal redencion no existe ni puede existir con los medios indicados hasta ahora, á pesar de haberlos propuesto y modificado los dioses del cielo y los sabios de la tierra.

La ciencia y la necesidad nos demuestran á nosotros, los trabajadores, que mas interesados que nadie estamos en que venga pronto esa redencion, que para alcanzarla no debemos celebrar fiestas en favor de Dios, que esto es perder el tiempo, ni debemos resignarnos, ni aspirar á dar ni recibir la caridad; ni debemos pretender la posesion de un amor y una paz absurdas, en las condiciones sociales en que vivimos, en que el Estado y el Capital nos explotan tanto como pueden.

La ciencia y la necesidad nos demuestran que no se trata de paliativos, ni reformas de instituciones, ni de evoluciones, sino de hacer una profunda, radical y completa revolucion económica-social, sin la que es imposible la redencion del mundo.

La fiesta de hoy, finalmente, solo tienen razon de celebrarla aquellos que se crean redimidos en este mundo, y que relativamente lo sean; pero para nosotros, los proletarios, el día de Navidad es un día mas triste que los otros, porque vemos á los que nosotros redimimos que están con razon muy satisfechos; y nos contemplamos hoy como siempre en la mayor miseria.

Nuestra fiesta de Navidad, no ha llegado todavía: esta será el día de la Liquidacion social, el día de la verdadera redencion del mundo.

### LA REVOLUCION SOCIAL

Hay gentes para las cuales la palabra revolucion social es sinónimo de guillotina, carnicería, pillaje, etc. En cuanto os disponéis á hablarles de ella, su semblante se nubla y se contraen sus facciones, tomando una expresión de terror tal, que no parece sino que ya ven los torrentes de sangre que va á derramar. No creemos sea inútil tarea contribuir en algo á disipar tan mala interpretacion; la Internacional ganará ciertamente si hace comprender bien la idea de la revolucion social:

Hé aquí la cosa:

Despues de 1789 la clase media ha venido á ser dueña de todo: el capital háse ido de poco en poco concentrando en sus manos de tal suerte, que hoy ella reina soberanamente sobre la marcha de los negocios en general: el poder político—republicano ó monárquico—está en todas partes conforme con las aspiraciones burguesas, y constituye el conjunto de garantías públicas acordadas á los intereses particulares de la clase media; el poder judicial, reflejando exactamente la conciencia burguesa, condena rigorosamente todo atentado á la propiedad; el poder militar hace fusilar á todo el que levanta la frente contra la opresion de la clase media; el poder religioso invoca las bendiciones de la providencia sobre el orden de cosas existente, y condena á eterna llama á todos los que no hacen prueba de sumision.

Hé aquí como la clase media despues de haber sido una clase revolucionaria, ha venido á organizar la conspiracion de todos los despotismos á fin de desenvolver y mantener su poder social.

Mas, emancipado de la dominacion de la nobleza el tercer estado, resta aun el gran problema de la emancipacion radical del trabajo. En 1789 los tiempos no eran á propósito para que el tercer estado comprendiera cuál debía ser la revolucion moderna, y sobre las ruinas del feudalismo de la Edad Media, la clase, que la lógica de la historia llamaba á la cabeza de la revolucion, iba ella misma á reconstituirse en nuevo feudalismo.

Paralelamente con el feudalismo terreno, industrial y mercantil, que se constituia por la explotacion económica de los trabajadores, se desenvolvió el proletariado moderno, de suerte que la revolucion del 89 no ha hecho mas que aplazar el problema: en lugar de emancipar á la humanidad, la clase media se ha colocado en el lugar de la nobleza. ¿Pudiesen las esperiencias del pasado hacernos mejor comprender la obra revolucionaria en el porvenir!

A medida que la clase media adquiria todo su poder, el proletariado, sintiendo todo el yugo que pesaba sobre sí, comenzaba á tener conciencia de su posicion. El desenvolvimiento lógico de la historia debía un día volver mayor de edad á aquel que la clase media estaba habituado á mirar como un gran niño, incapaz de gobernarse; la educacion social del proletariado fué larga y pensosa. Entonces aparecieron esos grandes géneos que, escrutando el problema social,

libraron al mundo sus diferentes sistemas socialistas; pero el pueblo trabajador no estaba aun preparado para recibir la idea nueva. Esto no obstante, á partir de esta época es cuando comienza lo reivindicacion de los derechos del trabajo: la utopia penetra poco á poco en la conciencia popular, y las masas trabajadoras, enflaquecidas por el sufrimiento, esclarecidas por la ciencia social, bien pronto se afirman sobre la escena del mundo, y reivindican de la clase media ingrata, la heredad comun.

Prochón, el primero, intentó audazmente contra la clase media un proceso en restitution. Su palabra se apagó entre gritos de cólera; pero algunos años mas tarde la clase media veia con pavor que el pueblo trabajador, despues de haber acordado tres meses de miseria á la joven republica, en cambio del Derecho al trabajo garantido, estaba en las barricadas para obtener por la fuerza lo que se le rehusaba. La reaccion burguesa triunfó de la revolucion social, y quince años no habian transcurrido cuando las clase obreras mismas emprendian un nuevo la obra de su emancipacion.

Habian aprovechado las esperiencias del pasado; las brillantes teorías elaboradas en el silencio del gabinete hicieron plaza á un socialismo popular, fundado en la observacion de los fenómenos económicos y en la indagacion consciente de las tendencias de la sociedad; á las sediciones y levantamientos de otras veces sucedieron las discusiones serias y reposadas, y de ese trabajo elaborado en el seno de los pueblos civilizados resultó la Asociacion Internacional de Trabajadores.

La clase que había tremolado la bandera del progreso humanitario, formó en adelante un cuerpo organizado; su pensamiento pudo ser estudiado por todos, y la clase media, que hasta entonces había reinado soberana sobre la sociedad humana, comprendió que había llegado la hora de contar con un nuevo poder.

Hé aquí, pues, al proletariado, sin otras fuerzas que las resultantes de su propia organizacion, en lucha con la clase media, servida por todos los poderes y detentora de todos los capitales y de todos los instrumentos de trabajo.—¿Cómo terminará la lucha? ¿Acaso por una San Bartolomé de burgueses?

La accion social del proletariado no tiene razon de ser si no tiende á hacer desaparecer por completo todos los privilegios que son causa de que existan aun dos clases; y como estos privilegios se basan en la explotacion económica de los trabajadores, esta explotacion es la que se trata de suprimir radicalmente; y como la facultad de explotar reside en la apropiacion individual de los instrumentos de trabajo, del capital; es la propiedad individual que es preciso suprimir; y como la propiedad individual no tiene otra garantía para su seguridad que el Estado político-jurídico, el Estado es necesario suprimir.—Así, pues, no á los burgueses, sino á las instituciones que constituyen los privilegios de la clase media, es indispensable hacer la guerra.

¿Cómo debe hacerse esta guerra? ¿Acaso los proletarios deben echarse sobre los bienes de los burgueses, robar, saquear? No; esto seria destruir lo que es conveniente hacer fructificar en provecho de todos. Solo se hace necesario continuar la obra emprendida: resistir siempre, y en todas partes, por medio de fuerzas obreras, cada día mejor organizadas, las iniquidades del capital; despues, cuando el trabajo de organizacion estará suficientemente adelantado, y las circunstancias facilitarán esta accion decisiva, hacer lo que sigue:

La clase obrera, por el órgano de sus asociaciones corporativas federadas, cesará por todas partes el trabajo, declarando á la clase media que se trata de liquidar el proceso en restitution, intentado de nuevo hace algunos años. La clase media, naturalmente, se sorprenderá, hablará de robo, de espoliacion, etc. Entonces nosotros le explicaremos las leyes de la produccion de las riquezas, ante las cuales resulte matemáticamente que es ella la que ha robado y espoliado á las clases obreras; y que, abandonando á la colectividad social sus capitales, no hace mas que restituir á su legitimo poseedor lo que le había sido fraudulentamente sustraído. Entonces, cuando nosotros le hablaremos de supresion de instituciones políticas y jurídicas actuales, nos responderá sin duda por las palabras de orden, de garantías á acordar á las libertades públicas é individuales, etc. Nosotros le replicaremos que el orden social, en lugar de estar impuesto por la autoridad del sable, garantido por la ignorancia de las masas y la supersticion de los pueblos, puede perfectamente resultar de la práctica de la libertad, por la accion clara y combinada de los hombres, en vista del bienestar moral y material de todos.

Pero como la clase media se va haciendo vieja, y está llena de preocupaciones por lo que respecta al pueblo, es probable que al principio no comprenda de qué se trata. Entonces para que comprenda mejor pongámosla en esta alternativa: ó morir de hambre, ó aceptar una pension en cambio de la abdicacion libremente consentida. No cabe pensar que, viendo tan de cerca el aire serio y decidido de aquellos innumerables proletarios—fatigados de sufrir siempre—ella se decida por la pension.

¡Compañeros! Hé aquí la revolucion social. Puesto que ella tiende á la propiedad colectiva, es decir, á la supresion de todos los privilegios, podemos decir que nosotros, proletarios, habremos, en nuestra obra revolucionaria, obrado mas noble

mente que la clase media, quien, no habiendo sabido sino colocarse en la vacante de la nobleza, descuidó lo que le correspondía, esto es, suprimir las clases, derribando todas las instituciones que eran la causa de la desigualdad entre los hombres.

Nosotros, pues, realizando la igualdad social, devolveremos la Libertad á todos: la Fraternidad vendrá á ser una verdad.

### LA CARIDAD Y EL TRABAJO

¿El Trabajo y la Caridad serán acaso en la actual sociedad una misma cosa?

El Trabajo, esa ley constante y eterna de la Naturaleza, cuyo cumplimiento á todos obliga sin distincion de calidad ni de capacidad, inagotable manantial de salud y de vida, causa fehaciente de toda riqueza y bienestar, germen generador de la prosperidad y grandeza del hombre, origen fecundo de toda perfeccion y progreso, y vehiculo indispensable para que el hombre arribe á la cumbre de sus superiores y dichosos destinos,—pero vehiculo que es locomotora cuya fuerza y potencia ha de acelerar la ascendente marcha de la Humanidad,—ha sido, sin embargo, deprimido por los embaucadores á la condicion inhumana de castigo, infamado por los tiranos y despojados como signo característico de esclavitud y servidumbre; y por último, se ve sarcásticamente rebajado á ser un acto hipócrita de caridad, ejercido por los explotadores que, infringiendo la ley comun, y por evadirse de ella, se han erigido en dispensadores áridos de esta necesidad apremiante del ser que gime condenado al infierno de la miseria.

Examinemos lo que es el trabajo en su esencia, y conoceremos mejor la infamia del orden actual existente, la iniquidad de sus sostenedores, y de los que no quieren regenerarlo radicalmente, así como el gran crimen de la caridad.

¿Qué es el trabajo?

El trabajo es la emision de la inteligencia, de la fuerza y de la vida. Trabajar es gastar la vida, trabajar es destruirse, sacrificarse, en una palabra, morir.

Así, el hombre vive de su propia sustancia, consume la savia de su vida; que es ley de la Naturaleza, restablecer el equilibrio por la destruccion.

Y por consiguiente, debiendo vivir todos los hombres del producto de su trabajo, éste debe estar organizado al alcance de todos; el trabajo es pues el primer derecho natural del hombre, el derecho llamado por excelencia *á la vida*, y los que viven explotando, los que se sustentan del trabajo de otro, deben considerarse como antropófagos, que se alimentan de carne y sangre.

Que los parásitos y los privilegiados, azotes destinados por la providencia negativa para desgarrar las espaldas del proletariado, no nos digan que el trabajo es la mejor caridad. El trabajo, que es el que debe oponerse á las anticipaciones de la miseria, no puede ser un beneficio dispensado, sino que es un derecho, y por consecuencia es tambien un deber. Que no nos hablen de abnegacion ni de filantropía, ni nos ponderen su amor ni su caridad al dar trabajo. La verdadera abnegacion es el trabajo, el verdadero amor, la única virtud, la única caridad es practicarlo. La Providencia positiva del hombre ha de establecerlo así, sustituyendo al orden improductivo, á la opresion, á la esclavitud, la libertad, la ORGANIZACION DEL TRABAJO. Libertad que es la sola digna del hombre, que ha de conseguirse por el sacrificio voluntario de todos, realizado en la solidaridad de la produccion, a fin de que el trabajador no sea el pasto de los explotadores,—consumidores de oficio—y que en la division del trabajo encuentre aquel el único medio de economizar su vida.

Hoy el trabajador está sujeto á la voluntad y merced de los improductivos que le han de dar el trabajo de caridad, y su libertad consiste en la facultad de trabajar, es decir, de hacerse despojar, ó de no trabajar y dejarse morir de hambre: abyecta libertad que nos conceden absolutamente todos los partidos políticos que reconocen el Estado gubernativo, es decir, la fuerza, el privilegio, la propiedad, el robo legalizado, el capital; libertad que es natural nos la concedan, pues á ellos solos aprovecha para seguir aplastando al trabajo, y vivir en la abundancia creada por el monopolio, la astucia, la violencia y el despojo.

¡Oh Justicia, cuándo dejarás de ser una palabra vana empleada solo para escarnecer!

¡Oh humanidad, qué delito habrá cometido el trabajador para ser tratado con caridad tanta, distribuyéndole con tan pródiga y generosa liberalidad los golpes, y la subsistencia, las comodidades inherentes á su ser con mano tan avara! ¡Y aun despues de haberse arrastrado á los piés del propietario, del capitalista, que lo necesitan á mas para engrandecerse, pidiéndole trabajo por caridad!

¡Oh trabajador, infortunado ser que lleva sobre sus hombros el imponderable peso de todos los dolores y tormentos, despues que vienes cumpliendo eternamente tus deberes, creándolo todo de la nada, para que los privilegiados lleguen siempre á devorar tus productos dejándote en la miseria; en verdad que no hay dolor al tuyo semejante; pero como si fuesen todavía pocos tus mártirios, aun has de pasar por el de ver que los mismos que tratan de ahorrártelos, con pomposas promesas de hacerte justicia, para tenerte propicio en su ayuda, pues te necesitan para que los elevés al poder, han de comenzar,—según dicen ellos mismos,—por reconocer que antes que trabajador eres hombre, dilatando así por mas tiempo tu anhelada emancipacion!

¿Cómo si tus derechos de hombre no estuvieran garantidos con anterioridad por la naturaleza! ¿Cómo si necesitaras que alguien te los reconociera para que te fuese permitido alcanzarlos, en vez de darte la conciencia de ellos, á fin de revindicarlos por tí mismo!

Mas ¿por qué medio ejerce la sociedad la caridad del trabajo? El salario: hé aquí el cebo con que los explotadores sujetan su presa para chuparla y devorarla á su sabor. El salario que deprime la dignidad del hombre reduciéndolo á máquina: el salario, mezquina comparacion del robo, gaje de la impunidad del usurpador, alimento de la miseria, causa eficiente de la ignorancia, origen de la conformidad y aquiescencia del trabajador con todas las injusticias é iniquidades de que es objeto.

Por el salario, el capitalista puede decir al trabajador...—trabaja ó muere, obedéceme sin pedirme cuentas de nada, aun cuando conozcas el éxito dudoso de mis empresas que puede perjudicarte:—el salario que te doy debes agradecerlo, pues es un anticipo que hago por atender á tus necesidades. Por el salario, el capitalista puede decir esto con toda precocidad al trabajador, y añadirle:—justo es que yo reporte los mayores beneficios, pues tambien me toca gastar esponsiéndome á perder.

¿Lo ois trabajadores?... ¿Cómo si vosotros no tuvierais nada que perder, gastando, como gastais en el trabajo vuestras fuerzas, la lozania de la juventud, vuestra misma vida! Como si el capital pudiera producir nada sin vosotros!

De modo que con este sistema opresor y degradante, el trabajador continuará siempre supeditado al capital, unido, por decirlo así, á su triunfal carro, y la Libertad y la Igualdad que se proclaman conservando las injusticias sociales, no son más que palabras destituidas de sentido para seducir á los incautos, y la Fraternidad sobre todo, ¡oh, la fraternidad, no es otra cosa que un sarcasmo horrible escupido en el demacrado rostro del pueblo, por los que le adulan y engañan para mejor explotarle!

TRABAJADORES; vuestros derechos, que son al propio tiempo los de la Humanidad entera, nadie os los reconocerá, y menos un poder cualquiera; nadie puede darlos, os los dió ya Naturaleza cuando nacisteis: lo que hace falta es que se restablezca la justicia, y esta justicia es á vosotros que la necesitáis, á quien toca realizarla y á nadie mas!

¡Vosotros que sois la parte mas digna, mas útil, mas virtuosa y mas noble de esta sociedad detestable, á vosotros os toca directamente esta evolucion regeneradora, por lo mismo que sois los que trabajais, sufris y padecéis!

Esta evolucion que tanto temen los que persisten en querer vivir del parasitismo ó de las dulzuras del poder, en vez del trabajo, no lo lograreis por cierto pidiendo trabajo, derechos ni libertad, como si todo esto os lo pudieran dar de caridad vuestros constantes explotadores: sino organizándoos para hacerlos vosotros mismos justicia!

Esta organizacion que os es tan urgente, es la gran Asociacion Internacional de los Trabajadores!

Mientras que el fanatismo religioso y el fanatismo político os impidan agruparos bajo su redentora bandera, en cuyo luminoso oriflama están escritos en caracteres indelebles esos mismos derechos políticos, dilatados en la PRACTICA de la vida social, y garantidos impecablemente, no saldreis de vuestro nin estado de asalariados, es decir, vivireis en la miseria, la vida miserable del esclavo.

Teobaldo NIEVA.

### Refutacion de las doctrinas economicas de John Stuart Mill

POR UN OBRERO

▼ (\*)

EFECTO QUE PRODUCE LA DEMANDA DE GÉNEROS EN LA DEMANDA DE TRABAJO.

Sobre este asunto encontramos una afirmacion, una contradiccion y unas evasivas. Si se preguntase á un reconocido ignorante: «porqué cada año por Navidad se llevan tantos pavos en Londres?» probablemente contestaria: «porque muchos habitantes de Londres quieren comer pavo por esas fiestas.»—Muchos creen que los campesinos crían y engordan pavos con la intencion de venderlos á los comerciantes de volateria de Londres, y que estos los llevan al mercado porque saben por experiencia que mucha gente quedaria descontenta si un pavo no ornase su mesa pascual. Pero esta es una opinion muy vulgar que Mr. Mill trata de corregir diciendo: «Lo que mantiene y ocupa el trabajo productivo es el capital que se invierte en ponerlo en movimiento, y no la demanda del comprador. La demanda de géneros no es demanda de trabajo.»—Segun esta opinion no es el conocimiento del hecho que los habitantes de Londres compran, tantos pavos, el que induce á los campesinos á criar muchos mas pavos que los que necesitan para su sustento, sino que crían muchos pavos porque les gusta y tienen los recursos suficientes.—¿Qué significa el párrafo siguiente del Times, del 19 noviembre de 1866: «Las fábricas tienen muy pocos pedidos, y tan pocos en muchos casos, que no bastan para hacer trabajar todo el jornal á los operarios.» Esta noticia es de Birmingham. Ahora bien, los pedidos ¿son demandas de producto del trabajo ó no? Estos pedidos ¿ejercen alguna influencia en la cantidad del trabajo, que el fabricante pone en movimiento, ó no? Prescindiendo del hecho que en muchos ramos de la industria la marcha del negocio depende principalmente de los pedidos, ¿cuál es la norma para la ocupacion de trabajadores en los negocios en los que la produccion especuladora de provisiones de géneros es lo regular, y los pedidos lo excepcional? La facilidad de la venta sin duda.

Las noticias comerciales del 17 de noviembre dicen: «Bradford: Las provisiones aumentan, y los precios bajan. Los fabricantes de géneros lisos trabajan poco tiempo.» «Leeds: Algunas grandes fábricas de géneros de lana trabajan poco.» «Manchester: Los fabricantes de los contornos han acordado unánimemente trabajar tan solo cuatro dias de la semana. En muchas otras regiones del Lancashire millares de telares y puas están parados. Para lograr pequeñas ventas de hilo ó paño, los fabricantes tienen que insistir mucho, y aceptar grandes rebajas en el precio.»

Pregunto, pues: ¿Es que la demanda de géneros determina la demanda de trabajo, ó no? ¿Es falta de capital, ó de compradores, cuando los obreros fabriles trabajan menos de sus ordinarias diez horas por dia?

Vamos á ver como Mr. Mill, esplica su errónea afirmacion. Continua diciendo: «Supongamos, por ejemplo, que haya demanda de terciopelo, y dinero para comprarlo; pero falta el capital para plantear su fabricacion. Nada importa cuanta sea la demanda, sino se atrae capital para el establecimiento del negocio. De otro modo, no se fabrica terciopelo, y por lo tanto no se compra, sino es que el pretendido comprador adelanta dinero á unos trabajadores para que puedan hacer terciopelo, trasformando parte de sus rentas en capital.» Tomemos la cuestion al revés y supongamos que haya bastante capital

dispuesto á la fabricacion del terciopelo, pero ninguna demanda. En este caso no se fabrica terciopelo.

«Los fabricantes y sus operarios—dice Mill—no producen para dar gusto á sus parroquianos, sino para satisfacer sus propias necesidades, y como en todo caso tienen el capital y la fuerza productora que forman lo esencial en la produccion, pueden producir cosas que se demanden, ó si no hay demanda, tienen necesidades, y pueden producir cosas para su propio consumo.»

Esto es el estremo de la confusion y la lógica queda en mal puesto. Analicemos esta olla podrida. Si se puede hacer terciopelo cuando el comprador supuesto haya adelantado dinero, los requisitos preliminares de la produccion de terciopelo, el capital por sí de Mr. Mill, deben existir en un estado latente dispuestos á cada momento á dejarse absorber por el procedimiento de fabricar terciopelo. Es verdad que Mr. Mill no lo niega. Solamente ha olvidado que ha empezado por avisarnos que no confundamos dinero con capital. Lo que realmente quiere decir es lo siguiente: Supuesto que los trabajadores que tengan los conocimientos y la habilidad necesaria para hacer terciopelo, estén prontos; que además los instrumentos y la materia primera existan en los almacenes del vendedor, que tambien el supuesto comprador de terciopelo mientras no se encuentre un intermediario que posea un tercero equivalente en dinero, compra los instrumentos y la materia primera y ocupa á los trabajadores, si no sucede que el hombre que necesita terciopelo, hace un convenio con los trabajadores que saben hacer terciopelo de modo que estos lo produzcan sin aquel intermediario. En este caso, dice Mr. Mill, el comprador trasforma una parte de su fortuna en capital. ¿Es esto verdad? De ningun modo. Lo que adelanta, es una parte ó todo el importe del precio del terciopelo. El terciopelo tiene para aquel hombre un valor que satisface la necesidad de vestirse y al mismo tiempo el deseo de presentarse elegante y lucir su riqueza; pero no espera de esto ningun beneficio pecuniario. Su adelanto no es mas capital para él que lo seria para el duque de Osuna, si entregase á un chalan 100,000 rs. para que le comprase un bonito par de caballos. El dinero que una compañía de ómnibus desembolsa para lo compra de caballos y coches, se gasta en la suposicion que entrará á la caja dentro de un plazo determinado por la marcha regular del negocio, y con beneficio; es el capital de inversion ó de iniciativa del negocio.

Empero el dinero que el duque de Osuna emplea en caballos y coches es un gasto del que no se espera nada mas que el gusto y las comodidades que coches y caballos puedan proporcionar á sus propietarios: son gastos y no capital. La mera sencilla declaracion de que se puede hacer terciopelo sin el intermediario capitalista, cuando el pretendido comprador que quiere gastar terciopelo hace un convenio con el obrero productor, destruye el principio de Mr. Mill, de que el capital, y no la demanda de géneros, determina la demanda de trabajo.

La suposicion contraria en vez de ocultar el absurdo lo manifiesta mas. Si la presencia del capital para plantear una fábrica de terciopelo no conduce á ocupar trabajadores en esta fabricacion, mientras no haya demanda del género, estamos obligados á deducir que la produccion se hace si existe la demanda del género, y el dinero para comprar, mientras que nada se produce faltando la demanda aun cuando exista el capital necesario para plantear la produccion. Por lo tanto, la demanda de géneros y no la mera presencia del capital, produce la demanda de trabajo.

La creencia que tiene Mr. Mill que el capital tiene el poder de fomentar en todas circunstancias la produccion, le induce á recurrir en evasivas. El capital no necesita aguardar que se encuentren compradores dispuestos á consumir ó á comprar los géneros que puede producir por medio de los trabajadores, capitalista y trabajadores tienen necesidades que pueden satisfacer directamente con su propio producto. Por qué contar con otros cuando uno puede ayudarse á sí mismo? Pero ¿cómo se satisfacen las propias necesidades en la sociedad moderna? Haciendo de la cuna á la tumba cosas que sirven para cualquier otro objeto, que no sea la satisfaccion de sus propias necesidades. El fabricante algodonerero y sus operarios, los sastres, los zapateros, los terciopeleros, trabajan no para fabricar paños, vestidos, calzado y terciopelo para su propio uso, sino para satisfacer sus necesidades fabricando estos objetos para sus parroquianos. Cuando sus parroquianos no necesitan nada, ellos tampoco no reciben nada. Mr. Mill dice: «Teniendo ellos el capital y la fuerza trabajadora pueden hacer otra cosa sino hay demanda para la una.» ¿Pueden?—Los terciopeleros desde su infancia han fabricado terciopelo: todo lo que han recibido en forma de alimentos han obtenido fabricando terciopelo; mientras que ellos mismos no han gastado terciopelo. De repente cesa la demanda: El mundo de las señoras elegantes usa otros géneros; ¿qué hay que hacer?—Emplear el capital en otros negocios, responden los economistas políticos.—Pero la parte de capital que consiste en instrumentos y materia primera, como tambien en la habilidad adquirida por los trabajadores, no pueden utilizarse en los negocios que hay demanda: lo único que se puede emplear en otros negocios es el metálico que los fabricantes poseen; pero con este no podrán sin duda procurar ocupacion á sus antiguos operarios los terciopeleros; porque estos no son capaces de otro trabajo, no habiendo nunca satisfecho sus necesidades de otro modo sino fabricando terciopelo para otra gente.

La suposicion de que en caso de falta completa de demanda, los capitalistas y los operarios puedan producir cosas para su propio consumo, es tan absurda que apenas se puede creer que sea seria. Figúrese el lector la idea de que los fabricantes del Lancashire tengan que entregar su capital para que sus hiladores y tejedores puedan cultivar la tierra y producir alimentos, habitacion, vestido y hasta algodón para sus propias camisas! Se han empleado tan solo cien reales durante la última crisis algodonerera para semejante fin? Si mañana la mitad de la poblacion de Londres tuviesen que ir desnudos por falta de vestidos, no se produciría, sin embargo, ni una sola vara de tela comercialmente, á menos que aquellos que lo emprenden tengan sus buenas razones para creer que sacarán una ganancia. El capitalista nunca ocupa operarios con la intencion de satisfacer las necesidades ó deseos de otros, á no ser que pueda vender los géneros hechos por mas dinero del que da á sus trabajadores. El beneficio es el principio y el fin de la pro-

(\*) Véase el número 58 de LA FEDERACION.

duccion capitalista; las necesidades humanas como tales son cosa secundaria...

La sociedad de carpinteros de Barcelona y sus contornos, ha dirigido el siguiente llamamiento á sus compañeros de trabajo:

A todos los oficiales carpinteros, socios y no socios, de Barcelona y sus contornos.

Compañeros: Después del llamamiento que se hizo á todos los individuos de la clase á principios del verano del año que va á finir...

Considerando pues las tristes circunstancias por que hemos atravesado, en particular los obreros, por el azote de la fiebre amarilla...

Barcelona 22 de diciembre de 1870.—Se suplica la asistencia.—Por acuerdo, la Junta.

CUADERNOS DEL TRABAJO

El paro de los Curtidores

Los curtidores de Barcelona y sus contornos continúan en huelga. Los burgueses han decidido hacer el último esfuerzo; y los obreros están dispuestos á luchar hasta vencer.

Para asegurar su triunfo, los operarios han dirigido á sus hermanos de oficio de las demás poblaciones de España, y á las secciones en general, la siguiente comunicacion que demuestra su situacion y su ánimo.

Esta sociedad hace veinte y tres semanas que resiste una grande lucha contra el capital explotador. ¡Seiscientos obreros estamos en huelga! Nuestra union es mucha; y nuestras miseria son grandes.

Los sufrimientos que tenemos que sobrellevar son inmensos, como podeis verlos reseñados en el periódico LA FEDERACION.

El triunfo no puede ser lejano. Un pequeño esfuerzo mas lo asegurará. ¿No seria lástima sucumbir despues de tanto padecer?—Nos dirigimos á vosotros, que sois nuestros hermanos, para que hagais un sacrificio; el último sin duda.—Os rogamos que os sirvais enviarnos pronto recursos, por pocos que sean, para no sucumbir al hambre ó á la deshonra.

—Durante los dias de fiestas que acaban de trascurrir, hemos visto á la pobre clase media que, á pesar de haber gastado mucho dinero escapando de la fiebre amarilla, ha lucido sus ricos trajes y sus joyas, y gastado largamente su dinero...

—Durante la semana pasada han acontecido tres desgracias, en las fábricas de tejidos é hilados.—El lunes en la fábrica llamada de Pou Valentí, en la calle de la Riera, la máquina magulló la mano de una trabajadora; y habiendo quedado inutilizada de trabajar, siquiera por mientras dure la curacion, la sociedad obrera atendió á su subsistencia, al paso que el señor amo no ha dado ni un céntimo.

—En Cambros (Martorell) continúa el paro de sesenta obreros; el cual viene sosteniéndose hace ya medio año, á pesar de las intrigas que ponen en juego un señor procurador que

intenta echarlos de la poblacion, porque no pueden pagar corrientes el alquiler de sus habitaciones.

Este paro provino de pretender despedirse á trece trabajadores, los mas decididos organizadores de la sociedad del oficio.

Por idéntico motivo existe otra huelga de cien obreros en la fábrica de manufacturas de Castellet.

—En la fábrica llamada casa el saetre de la calle de la Aurora, el dueño de la cuadra de hilados y jornal llamado Cosme, ha despedido el jueves pasado á varias obreras porque le reclamaron no hacer trabajos que no les incumbian.

—Un joven obrero que habia ido allí en comision de la sociedad lo recibió tan malamente, y con tantos gritos, que á empujones le sacó de su casa, diciendole que ni él ni ninguna otra comision volviesen á pisarla.

No pasarán, sin duda, muchos dias, que este orgulloso burgués tendrá que ir á la direccion de las tres clases, á hacer confesion de sus culpas y pecados y á reclamar trabajadores con condiciones mas decentes.

—Sabemos que algunos dueños de ciertos establecimientos y talleres en vez de pagarles el sabado por la noche como es justo, el mequino jornal que ganan durante la semana con improbo trabajo sus obreros, creen mas conveniente satisfacerles aquel el domingo, donde sino los entretienen en arreglar los talleres no cobran tampoco hasta las diez ó once de la mañana, siendo por consiguiente esclavos en este dia de su omnimoda voluntad.

Esperamos que no se repetirá este abuso que tan poco favor hace á los que lo cometen, en perjuicio de la moral y de los intereses del trabajador.

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

SEGUNDO CONGRESO UNIVERSAL DE OBREROS

en Lausanno, Suiza

Oncena sesion.—Sábado 7 de setiembre de 1867.

Presidencia de Dupont.

Longuet dice que la pretendida instruccion gratuita dada por el Estado no existe; hablar de ella es una verdadera hipocresia; si los ciudadanos no pagan directamente los gastos de la escuela, el Estado no deja de exigir un impuesto del cual se destina una parte para cubrir los gastos de la enseñanza pública.

Tolain habla de la enseñanza gratuita dada por el Estado en el mismo sentido que Longuet. Propone una tercera redaccion para la conclusion tercera:

«Considerando que la palabra enseñanza gratuita es un contra sentido pues que el impuesto exigido á los ciudadanos cubre los gastos; pero que la enseñanza es indispensable, y que ningun padre de familia tiene el derecho de privar de ella á sus hijos;

»El Congreso no concede al Estado mas que el derecho de sustituirse al padre de familia cuando este es impotente para cumplir su deber.

»En todo caso la enseñanza religiosa debe ser enteramente excluida del programa.

Coullery, dice que la enseñanza gratuita no es quimérica como lo afirman Longuet y Tolain. El Estado es el que cubre los gastos de las escuelas; pero entre nosotros el Estado es la colectividad de todos los ciudadanos; de suerte que haciendo soportar los gastos de la enseñanza á todos los ciudadanos no se hace mas que conformarse á los principios de solidaridad y mutualidad.

Carter. Estoy de acuerdo con el dictámen que pide la instruccion obligatoria. Así como el hombre en virtud de la ley humana, en virtud de la ley de la naturaleza que está mas alta todavía, no tiene el derecho de matar á su hijo, tampoco tiene el derecho de matar la inteligencia de su hijo por una falsa educacion ó por ignorancia; por esto proponemos una ley obligatoria para la educacion de los niños.

Algunas palabras de esplicacion particular entre los autores de las enmiendas, los pönen de acuerdo, despues de lo cual la redaccion de Tolain es aprobada por unanimidad.

Discusion de la cuarta cuestion del dictámen.

«Organizacion de las escuelas primarias, secundarias y normales cooperativas.»

Tolain. En el Congreso del año próximo tendremos que discutir la cuestion de la enseñanza integral y esta discusion llevará probablemente esta distincion de escuela primaria y secundaria. Propone dejar la discusion y estudio de esta cuestion para el año próximo.

Adoptado por unanimidad.

El vice-presidente Becker lee los saludos fraternales enviados al Congreso por las asambleas obreras reunidas en cinco poblaciones de Sajonia, Zwickau, Merane, Werden, Crimnitzchau y Leipzig, y un saludo telegráfico de la seccion de la Asociacion internacional de Tilsit (Prusia).

El Congreso pasa á la discusion de la resolucion puesta sobre la mesa por Perron, en la sesion de la mañana, cuyo contenido es el siguiente:

«Considerando que los libros que sirven aun hoy de base á la enseñanza de la Moral contienen numerosos errores de toda clase y máximas peligrosas y contrarias á la moral, á la veracidad y á la justicia;

»Que por consiguiente la educacion religiosa y politica dada hasta aquí al pueblo consagra la inmoraliad, la mentira y la injusticia;

»Que una sociedad que tiende á regenerarse debe poseer una fórmula precisa de los derechos y los deberes de todos y de cada uno que sea la base del nuevo orden de cosas;

»Considerando que esta fórmula no existe;

»El Congreso decide: »Que un código moral comun á todos los pueblos es de una incontestable necesidad. Recomienda este trabajo á todos sus miembros, así como á todos los que aceptando los principios de la revolucion francesa han roto con todas las creencias religiosas»

Chemalé. Acabamos de votar una resolucion que escluye de la escuela toda enseñanza religiosa: me parece que esto basta. En cuanto á la enseñanza de la moral es cuestion de la familia y no debemos preocuparnos de los manantiales de que los padres pueden sacar los preceptos morales.

Tolain, habla en el mismo sentido que Chemalé. Cree que basta que el niño no reciba ideas contrarias á la justicia y á la moral. (Se continuará.)

BUENOS AIRES

Con inmensa satisfaccion pasamos á dar algunas noticias del movimiento obrero en estas apartadas regiones. En Buenos Aires existe una asociacion obrera desde 1857, titulada Sociedad tipográfica bonaerense, la cual ha estendido su propaganda y ramificaciones en aquellas comarcas, de modo que en las ciudades de Córdoba, Montevideo, Valparaiso y Río Janeiro, tambien se han instalado sociedades de impresores, además de otras de diferentes oficios que cada dia van naciendo.

Esta sociedad ha publicado una revista mensual con el título de Anales de la sociedad tipográfica bonaerense, el cual es su órgano, y que han tenido la amabilidad de remitirnos en cambio con nuestro periódico. El primer número que hemos recibido corresponde al mes de agosto del corriente año. Al devolverles la visita, reciban nuestros hermanos de América nuestro fraternal parabien por sus progresos y por sus buenos deseos, así como el ardiente saludo que les damos, en nombre de la Asociacion Internacional de los Trabajadores, la cual considera y tiene como á hermanos suyos á todos aquellos que son víctimas de la funesta organizacion social presente, que hace á los obreros, á los productores de las riquezas todas, esclavos del capital, víctimas de los parásitos y que están condenados á vivir y á morir en la mayor miseria.

Ya de todos los confines del mundo las clases trabajadoras se levantan, se asocian y organizan para conquistar sus holgados derechos á la vida y al trabajo, base de los demás derechos y de todas las libertades.

Y nuestra satisfaccion es mucho mayor cuando vemos la uniformidad de accion y de tendencias que animan á nuestros nuevos cooperadores en nuestra grande y comun empresa de realizar en su dia nuestra radical y completa emancipacion social.

En prueba de esto, transcribimos á continuacion algunos párrafos de un artículo de fondo que publica nuestro colega Anales de la Sociedad tipográfica bonaerense, en su primer número, suscrito por nuestro compañero el ciudadano Bartolomé Victory y Suarez.

Dice así: »Nacido entre trabajadores: hijo de obrero y obrero á mi vez, he tenido ocasion de saber como se debe ganar el pan honradamente y de ver con cuanta amargura le amasa quien, aun cuando se considere políticamente libre, se siente socialmente esclavo.

Acostumbrado á vivir de mi trabajo; obligado por mi constitucion física á dejar mi oficio y á buscar en la pluma el sustento mio y el de mis allegados; teniendo siempre grabado en mi memoria el recuerdo de las penalidades que sufre el obrero, mas por ignorancia y aislamiento que por la presion que sobre él ejerce nuestra actual organizacion de la sociedad; habiendo observado con alguna atencion la agitacion en que vive la clase trabajadora en todas partes y las doctrinas que se predicán para reanimarla, fortalecerla y enaltecerla; no he vacilado en decir con la pluma lo que he sentido y pensado en bien del trabajador, y he hecho artículos de diario como quien hace artículos de cualquier otra cosa para vivir.

Todo cuanto vemos y palpamos ha sido formado por la asociacion; hasta el mundo mismo debe su existencia á la asociacion de la fuerza y la materia según lo demuestran los adelantos de las ciencias físicas y naturales.

Preguntad á esos mundos que viajan por el mar y por encima de líneas férreas, quien hizo ese portentoso que acorta distancias y amengua peligros, y os dirán que fué con la asociacion de la fuerza de millares de hombres.

Preguntad á esos grandes focos de oro y de valores que se llaman Bancos, quien acumuló en ellos tanto poder como para llegar hasta á adquirir la facultad de conceder la vida ó decretar el hambre de una poblacion, y os responderán que han sido formados con la asociacion de infinitas lágrimas, ahorros y explotaciones de la humanidad, todo mezclado infernalmente.

Preguntad por último á esas nubes negras, espesas, ater-

